

# EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 116  
SE PUBLICA DOS VECES AL MES  
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director  
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19  
Jerez de la Frontera 31 de Mayo de 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

## Los caprichos de un patrono tonelero

Los manejos que viene haciendo el patrono don José Paz Partida con los toneleros que trabajan en el taller de Pajarete, son repugnantes. No tiene otra explicación que la de una soberbia egoísta y que lo que desea es de tratar a sus operarios como a muñecos de cartón, no dándose él cuenta de que los hechos que está cometiendo se van acumulando hasta que sus operarios se vean obligados a llamarle la atención sobre lo que viene haciendo.

¿Hay derecho, teniendo trabajo, a tener a sus operarios en paro? No. ¿Hay derecho a que dicho patrono, por soberbia, tenga pasando necesidad a nuestros compañeros? No. ¿A qué conducen estos procedimientos antihumanos? Dicho proceder puede llegar hasta el límite de que los hombres le tomen asco. Pero suponiendo que llegue un momento en que los obreros que trabajan en dicho taller le hagan una demostración áspera, reclamando sus derechos, debido al juego que viene haciendo, ¿tendría derecho el expresado patrono a pasar la denuncia a las autoridades?

¿Y nosotros, no tenemos derecho a exigirle que nos dé trabajo, que es lo último que puede pedir un obrero?

Resulta que el deseo de este patrono es que los hombres tengan que ir en busca suya para él satisfacer sus propósitos. Y ahora que la opinión juzgue la conciencia de don José Paz Partida y que miren la de los obreros, para que sepan quién es el promotor de cualquier disgusto que pueda ocurrir el día de mañana que en nuestra organización puedan hablar los hombres con toda claridad y exponer todos los atropellos que comete dicho patrono. ¿Seremos los obreros los culpables de un disgusto que lleve a los hombres a un terreno algo brusco? Al parecer, no. Toda la culpa la tiene

el mencionado patrono y... ¿Por qué en vez de tener a esos hombres en paro no les da trabajo, teniendo de sobra, para que ganen siquiera para medio comer? Pero entonces haría lo que debe, y su gusto es tenerlos «jambrios» para que nunca tengan fuerzas para reclamar, no dándose él cuenta de que algunas veces los obreros no miramos el hambre, sino ya es que no se puede soportar tanta arbitrariedad como cometen con nosotros.

Bien está desquitándose dicho patrono. Que se acuerde de todo esto que viene haciendo, para que luego no le coja de espanto que nosotros no queramos trabajar por nuestro gusto y entonces enseguida recurrirá a las autoridades y les contará el cuento que él quiera para que le trabajemos a la fuerza. Estas son las formas tan caritativas que usa don José Paz Partida. Pues que se vaya apartando un poco del campo antiguo, que hoy hay que ir viviendo a lo moderno.

Alguna vez puede ser que el obrero viva como es justo y no tenga que estar sometido a tantas villanías como quieren algunos patronos cometer.

UN TRANQUILO

## REAFIRMACION DE FE

El movimiento de expectación provocado por el anuncio de conferencia del señor Azaña, no ha invadido sólo el campo de la política, sino que también el de los sindicatos proletarios.

¿Cambian éstos de orientación en el sentido de compaginar sus luchas sindicales que ahora se hace desde este sólo plano con la intervención directa en las lides políticas?

Tal vez. Ha sido tan rápida la sucesión de hechos contrarios a los intereses de la clase obrera, y han puesto tal premura los derechistas en asegurarse los resortes del poder político para desde él anular los efectos de las victorias

conseguidas por aquéllos, que como consecuencia les ha hecho abrir los ojos a todos los que antes mantenían la tesis de que el apoliticismo era la fórmula única—algo así como la piedra filosofal—o creían en cambio que las conquistas sindicales no necesitaban de más defensa que la que desde sus centros podían prestarles los obreros.

Pero han visto claro; y aunque ahora todavía se batan en retirada, por no dar su brazo a torcer, algunos de aquellos panegiristas, la gran masa obrera comprende, que sindicación sin defensa política, es cosa perfectamente muerta o inconsistente.

Comprende también, que para el saneamiento de la política, no ha de huírse de ella ciertamente, sino antes al contrario, ha de intervenir la masa, imponiendo las obligaciones necesarias que corrijan los defectos pasionales de los mantenedores de la política no sana, haciéndoles enmendarse o desaparecer.

Esa retirada despreciativa que antes se hacía, ha posibilitado la consecución de hechos caídos sobre el proletariado. Esto, los ha convertido siempre en víctimas del egoísmo capitalista, y ha dejado demostrado que esas retiradas son retiradas suicidas; pues que si se divorcia el pueblo del político hasta el punto de no preocuparse por la administración de los intereses públicos, de la progresión en el orden de las ideas, de la liberación de las conciencias entregadas al enemigo para su conformación desde la más tierna edad, del rompimiento absoluto entre esos poderes absorbentes representados por la espuela y la tiara, y en fin, de todo aquello que no represente reorganización e independencia del poder estatal, discutiéndolo y defendiéndolo desde el sitio constitucional que tiene señalado, sólo puede darle el resultado que en este instante llora para librarse del cual ha de realizar un esfuerzo intenso si no quiere caer en esclavitud.

Esta expectación, que aparenta abrir nuevos cauces a la lucha sindical y engrandecer el campo político, puede llamarse rectificación de procedimiento. Es el pueblo que rectifica. Y conste que al hablar de esas fuerzas apolíticas, no me refiero sólo a los que por espíritu doctrinario huían de ella. Me refiero también a los trabajadores que sin militar en aquel campo, hacían caso omiso de esas cuestiones, interesándose más cualquier espectáculo con los que procuraban distraer sus ocios, matando al mismo tiempo su espíritu observador. Me refiero a todos los que volvían la espalda a estas cuestiones políticas tan trascendentes, con un magnífico gesto displicente permisible de todos los males de que después se quejaban.

Ha sido bastante que una voz republicana desde el campo de Mestalla haya dejado oír sus ecos vibrantes, no en sentido clasista, sino en buen sentido democrático, aunque burgués, para que este pueblo, sensibilizándose, haya dejado su modorra, se desperece y al reafirmar su fe, intente emprender el camino salvador.

¿Fe republicana? ¡Qué duda cabe! Fe eminentemente republicana. Pero una fe que impele al pueblo no sólo a invadir el terreno político para desplazar de los mandos a los enemigos de todo progreso, sino que también para auparse después en un sentido ampliamente clasista, sobre la victoria que con su esfuerzo ha de conquistar para ofrecerla a quien debe serle entregada la dirección y administración del país.

El pueblo acude a la política y trata de formar con los materiales útiles que encuentra, la base de la escala por la que ha de ascender en plazo no lejano a conquistar todas sus libertades morales y materiales.

Y en este sentido, debemos asegurar que el pueblo tiene razón, y que su conquista podrá ser más o menos tardía, pero cierta, porque ha escogido la más fuerte ar-



ma con que puede contar para asegurarse este total triunfo de sus reivindicaciones.

FEDERATIVO

## TEMAS DEL PUERTO REFLEXION Y SERENIDAD

Ante el estado en que está planteado el problema de la industria tonelera en esta ciudad, sólo teniendo presentes dos cosas, puede salvarse. Estas son: reflexión y serenidad. Para ello, me voy a permitir citar varios ejemplos y hacer algunas consideraciones, por entenderlo fundamental en este problema.

Desde el año treinta, en que por primera vez y para desgracia de la industria tonelera del Puerto el señor Terry se metió de lleno en ella, puede decirse que empezó el problema de este señor con la Sociedad de Toneleros, o mejor dicho, entre el señor Terry y la industria tonelera de esta ciudad. Desde esa fecha puede decirse con toda sinceridad que quedó declarada por el señor Terry la guerra sin cuartel a la Sociedad de Obreros Toneleros; esto como prólogo de la que más tarde continuaría contra la industria tonelera.

La proclamación de la República hizo que de momento el señor Terry, como todos los monárquicos, no pudiera llevar a cabo sus malos propósitos; pero esto no era que renunciaba a ello, sino todo lo contrario, pues como buen católico, apóstolico y romano, trabajaba a la sombra en espera de mejor ocasión para ello. Pero llegó la huelga del mes de Septiembre, en la que los obreros toneleros tuvieron que volver al trabajo por la razón que todos sabemos, y esto fué lo bastante para que el señor Terry demostrara ser la fiera escondida entre la maleza, dispuesta a lanzarse contra la Sociedad de Toneleros primero y contra la industria tonelera después, para saciar en ellas todo el odio de sus malos instintos, con el propósito de quedarse solo y hacerla desaparecer como tal industria.

Muchos creerán que al hacer estas afirmaciones las hago quizás por la pasión de los momentos en que vivimos, pero nada más lejos de la realidad, pues ello no es más que hijo de una serena reflexión sobre el actual estado del

problema. Para que puedan quedar convencidos aquellos que todavía no se han dado cuenta de los propósitos del señor Terry, no hay más que echar una ojeada sobre todas sus actividades industriales.

Para nadie es un secreto que las actividades del señor Terry como exportador de vinos todos fuimos testigos de cómo dicho señor pretendió quedarse solo en esta industria, sin reparar para ello en nada, hasta llevar a la industria vinatera en aquella fecha a una situación bastante difícil y si no terminó con ella fué debido a los recursos económicos de algunos propietarios que les permitió hacer frente a aquella desastrosa situación y ver después cómo se estrellaban todos sus propósitos.

¿Podrán hacer lo mismo los patronos toneleros que voluntariamente están cavando su propia fosa? Nadie ignora cómo se desenvuelven los patronos toneleros de ésta, y si esto es así, no cabe duda que pronto terminará con todo, y cuando lo haya conseguido, tal y como la casa Sabonet terminó con la industria pesquera. ¿Es que no se dan cuenta los patronos toneleros que el querer hundir a los obreros toneleros contribuyen a hundirse ellos mismos, y que el único beneficiado de momento será el señor Terry?

Para que aún puedan reflexionar, tenemos el ejemplo de la industria «Auto-Transportes» en manos del señor Terry; tenemos el de la venta de gasolina, y por si fuera poco, tenemos el caso de lo que llamamos corredores de vinos. ¿Cuántos había que se buscaban la vida con estas comisiones antes que el señor Terry monopolizara este negocio? ¿Cuántos quedan hoy?

No quiero citar más ejemplos de las desdichadas actividades del señor Terry, pues los dejó para el próximo número, que me seguiré ocupando de ello con más detalles. Pero no quiero terminar este artículo sin dedicarle dos palabras, tanto a patronos como a obreros, a esos trabajadores que quizás en un momento de pasión se entregaron en manos del señor Terry, sólo les pido reflexión para que puedan pensar lo mal que están procediendo con sus hermanos de clase, con el sólo propósito de satisfacer los deseos de venganza de ese señor y que como recompensa les da la idea de constituir una Sociedad que ma-

ñana los llamará esclavos. A los patronos sólo les diré que son testigos de lo que viene ocurriendo, que deben tener presente los ejemplos vividos y que no tardará mucho que seáis víctimas también de esta tragedia, pero víctimas definitivas, aunque ustedes digan: «El que por su gusto muere, hasta la muerte le sabe».

Muchos compañeros, que su dignidad moral no les permite prestarse a estas maniobras, son los que están sufriendo las consecuencias de esta tragedia, y los patronos hacen todo lo posible por aniquilarlos, única forma de que puedan vender sus conciencias; pero a estos compañeros sólo les pido serenidad en todos sus actos, porque si ella se pierde, no sólo se habrá perdido la labor de cuarenta años a fuerza de sacrificios, sino que se perderá hasta la propia industria. Si la serenidad no falta en estos compañeros, no sólo podrá salvarse la Sociedad, sino que los obreros, cumpliendo con un deber que no cumplen los patronos, salvarán la industria tonelera con un sólo procedimiento que nadie debe ignorar.

Rojo.

Puerto y Mayo, 1935.

## INQUILINOS

### La ceguera del capitalismo

Un lobo, un tigre, después de hartos, dejan los restos para sus compañeros.

Sólo el hombre, después de hartado, niega lo que le sobra a sus hermanos y los deja morir de hambre en las puertas de sus despensas.

Los atropellos de que tenemos noticia diariamente por los inquilinos que no están asociados, sólo desaparecerán ingresando en esta Asociación de Inquilinos.

La unión de todos será el dique más eficaz para contener la avaricia de los caseros.

Los instintos humanos no se demuestran consintiendo que a nuestros hermanos de clase se les arrojen los trastos a la calle y se les deje además sin comer, sin albergue, a ellos y a sus pequeñuelos.

Si vuestro casero intenta subir el alquiler invocando que los tiempos han cambiado, pasar por nuestro domicilio social, Pablo Iglesias 17 y 19, donde se darán toda clase de instrucciones para saber

defenderse de ataques y procedimientos que subrepticamente están poniendo en juego,

INQUILINOS: Si la Asociación de Inquilinos no pudiera subsistir por la indiferencia de los propios inquilinos, algún día te pediremos cuentas de tu actitud suicida, por haberte dado de baja después de haberte resuelto tu asunto.

Por la Asociación de Inquilinos: el presidente, *Hermenegildo Cabrera*.

## Nuestra Colonia

Apelando a todos los recursos, el que suscribe estos renglones no pretende nada más que el dar la voz de alerta a los trabajadores, para que presten a esta Institución toda la atención que merece la obra tan humanitaria que entre todos tenemos que desarrollar en corto espacio de tiempo, toda vez que ya falta poco para decidir si las expediciones han de salir igual que todos los años o no.

Aparte de la suscripción abierta en este periódico por un abnegado compañero que os invita a todos a engrosar las listas, llamando vuestra atención de una manera elocuente, poniéndole por delante las presentes circunstancias, yo que soy uno de los miembros del pleno administrativo de nuestra Colonia, conozco como es natural las dificultades con que tropezamos este año y la labor a realizar tan penosa como llena de entusiasmo que este pleno viene desarrollando, en la que siempre encontraremos en la secretaria a compañeros en plena actividad organizando trabajos que tiendan a allegar recursos que puedan cubrir las necesidades de esta obra tan hermosa de caridad.

Entre otros trabajos, estamos organizando un espectáculo en Villamarta, que se celebrará el próximo día 13 de Junio, y es de esperar que los obreros sepan manifestarse de una manera elocuente, llenando todas las localidades, siquiera en honor al título de Colonia Obrera que con tanto orgullo ostentamos, sin más fines que el de beneficiar a nuestros propios hijos.

Tened muy en cuenta que esta Institución, que siempre ha merecido elogios de propios y extraños, tiene hoy una parte en contra nuestra, tildándola de que no es católica y que cuando estas frases salen de unos que tienen el



capricho de llamarse cristianos, ya podemos figurarnos lo que puede encerrar en su corazón santo, pero que en efecto nos hace la contra, aprovechando la furia y la soberbia que hoy pesa sobre ellos contra la reacción de los trabajadores, sin tener en cuenta que en este caso las pobres víctimas son los inocentes niños.

Y no queriéndome salir de la misión que me he impuesto haciendo comentarios que pudieran dar lugar a la no inserción de las presentes líneas, yo invito nuevamente a que se apresuren a apartar las localidades para el festival citado, pues son ya muchas las que están pedidas y muchas las personas que se han ofrecido a colocarlas; que no olvidéis que en secretaría se hacen apartados, y realizaréis una gran obra de humanidad con aquella satisfacción del deber cumplido, habiéndoles proporcionado de entre los actos que el hombre ejecuta por amor al prójimo, ninguno más noble que el que tiende a beneficiar moral y socialmente a la juventud, proporcionándole alegría y salud al cuerpo, entre otras plantas de esas que brotan en el campo de la vida, como es la alimentación, vestidos y esparcimiento, contrarrestando por medio de los baños el ejercicio físico de las enfermedades contraídas por herencia o por la escasez de lo más perentorio.

¡Trabajadores! Todos a Villamarta. Todos a contribuir con vuestro óbolo por fábricas y talleres, y demostrar por lo menos que para este menester no necesitamos más centro que el de nuestros propios sentimientos.

ANTONIO SOTO.

## DESDE EL PUERTO

A título de rumor decía en el anterior que los... toneleros fascistas iban a constituirse en Sociedad. Ahora según anuncia el órgano de la C. E. D. A., «Revista Portuense», el rumor se ha confirmado: en el mencionado periódico, que tanto recomienda a los patronos que den trabajo a los obreros fascistas, aparece en su número del jueves 23, la junta elegida por el flamante sindicato, afecto a la J. O. N. S.

Si no fuera por la ruina que representa para muchas casas de familia con su cobarde sumisión, sería cosa de reirse de este

sindicato y de los individuos que lo representan. No se puede ir más allá en el ridículo y en el impudor; es increíble que hombres como estos puedan vivir con la conciencia tranquila; no se concibe un acto de más baja; seguramente los mismos patronos a quienes se han vendido, tienen que sentir asco de estos seres repugnantes.

Los fascistas demuestran ser poco escrupulosos al no pedir informes de los que llegan a sus filas, pues precisamente en la Junta del Sindicato de Toneleros hay individuos de conducta poco aseada, de antecedentes nada recomendables; el Manuel Rueda, muy especialmente, no merece confianza; tiene la debilidad de no devolver las pesetas que le encomiendan a su custodia, como le ha ocurrido con las que guardaba de la Sociedad de Toneleros, que aún no las ha devuelto.

La Junta la integran los siguientes: Presidente, José Neto.—Vice, Manuel Neto, pariente del anterior y de la misma catadura.—Secretario, Manuel Rueda, el de la debilidad con las pesetas.—Vicesecretario, Manuel Serrano.—Tesorero, Miguel Gálvez, monárquico sin saber por qué.—Contador, Manuel Pons Sanjuán.

¡Ah! Hay además unos vocales pero no mencionan nombres; aquí está la incógnita: los cinco señores que ostentan los cargos de vocales habrán salido seguramente de la otra clase, porque están unidos estrechamente con los burgueses; no es sorprendente que los cinco vocales sean los animadores que detrás de las cortinas mueven los hilos que hacen bailar a los autómatas al son que le toquen. Desde luego en beneficio de quien detrás de las cortinas los manejan.

¡Pero estos señores son tan buenos! que bien merecen que les sigan. Todos sus pensamientos están pendientes de hacer bien al prójimo. Desde la Junta de Acción Ciudadana Católica que la constituyen muy buenos señores, se socorre muy cristianamente a los hijos de los obreros en paro forzoso, y con estas limosnas se hacen acreedores del agradecimiento; pero con estas limosnas es otro el fin que persiguen.

Aunque este truco no le dará

resultado; los hijos de los obreros y los obreros mismos no quieren limosnas ni más obra de caridad, que después de no satisfacer sus necesidades les obligan a vivir agradecidos a una caridad y a unos sentimientos que vosotros los burgueses de la buena sociedad como vosotros mismos os llamáis no tenéis.

Los obreros y sus hijos lo que piden es justicia a secas; quieren trabajo, señor Terry; no más limosnas, usted que pertenece a Acción Ciudadana y que tan cristiano dice que es, deles usted a los padres trabajo, que esto es más honrado, o cuando menos deje usted que estos hombres se busquen la vida honradamente; no intervenga usted para que otros patronos se lo nieguen para sitiarnos por hambre, condenando también a sus hijos, que no tienen culpa de nada, y después de conseguido, con un pedazo de pan darsela de caritativo.

Tenga usted en cuenta que ya sabemos que si a los hijos de los obreros les falta el pan, de usted y de otros como usted es la culpa, que les negáis el derecho a la vida por el solo hecho de querer ser libres. ¡Menos limosnas, señor Terry! que ese truco ya es viejo, y no hay quien lo crea; todo el mundo sabe que lo que les dáis a los niños pobres es parte del fruto dado por sus padres; no hay tales sentimientos humanos, lo que pretendéis con el truco de las limosnas es obligar a los padres a que se humillen y a los hijos irlos inculcando en esa doctrina cristiana que tan mal representáis, para que mañana cuando sean hombres, sigan el mismo calvario que sus padres, para que vosotros los privilegiados de la fortuna, los que habéis nacido en buenos pañales, podáis vivir a costa de un pueblo ignorante que no ha visto de ustedes más que desprecio.

Por eso protestáis de la enseñanza laica, porque ella puede despertar al pueblo y entonces, ¡adiós la buena vida!

UNO DE LOS MALOS

ESTE NÚMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA



## La mendicidad y el paro obrero

La mendicidad está considerada como una plaga social. Existe en un grado superior en las naciones más atrasadas, en aquellas donde las clases directoras no se preocupan de este problema, dejando que siga su curso o adoptando medidas que en vez de solucionarlo lo empeoran.

España ha sido siempre un país de mendigos; basta repasar la historia para convencerse de ello. Y lo que siempre ha sido un mal endémico, que no se ha querido o no se ha podido remediar, adquiere hoy un carácter pavoroso, unas proporciones horrorosas.

Asusta pensar dónde puede llegar esto, pues con motivo del aumento y la persistencia del paro obrero, éstos, los obreros, abandonando sus hogares y formando legiones, han invadido los pueblos, lanzándose a la conquista del mendrugo, que es lo más que podrán conseguir pidiendo.

No se puede transitar por la calle, ni estar en ningún sitio, sin verse constantemente asediado por estos desgraciados que en parejas casi siempre—¡son tantos!—llevando impresas en la cara las huellas de la miseria, solicitan con gesto cansado y aspecto de vencido algo con que mitigar su hambre. Los que piden son en su mayor parte jóvenes, fuerza productora. Esto es penosísimo y deprime el espíritu más fuerte, causando una dolorosa impresión en el ánimo de los que quisieran y no pueden remediar tanto mal.

¿Solución para esto? No nos atrevemos a señalar ninguna; nuestra capacidad no llega a tanto. Esto no impide para que creamos viables las soluciones que han indicado otros hombres especializados en estas cuestiones. Se ha prometido mucho por los que pueden, pero hasta ahora no se ha hecho nada y es de urgente necesidad acabar con esta situación que constituye una vergüenza. Los adjetivos acuden en tropel a los puntos de la pluma. Los excusamos: no es nuestra misión ni nuestro propósito envenenar; que termine esto es lo que deseamos, que las conciencias cumplan con su deber y nada más.

E. B.



## DIAS DE SORPRESAS

Hay días que por lo aciago que transcurren no debíamos salir a la calle, ni acudir al trabajo cotidiano, así como hay otros en los cuales caminamos de sorpresa en sorpresa, muchas de ellas bastante desagradables; esto nos aconteció a nosotros el jueves de la pasada semana, en que recibimos la sorpresa (entre desagradable y pintoresca) de que los toneleros que forman la corte de honor de los señores Terry y Agustín Fernández, habíanse constituido en un nuevo sindicato dentro de la J. O. N. S. publicando a continuación los nombres de los seis primeros cargos y omitiendo los demás de quienes se limita a decir: «Y cinco señores vocales más».

¿Quiénes serán estos cinco señores?

Los desconocemos, aunque su ponemos quiénes puedan ser, dada la matriz de donde nace el flamante sindicato; deliberadamente hacemos omisión en este artículo de la biografía de los seis dirigentes cuyos nombres inserta la prensa local; ya lo haremos en otros trabajos para conocimiento de los toneleros de la provincia, ya que en el Puerto desgraciadamente los conocemos bastante bien.

De manera que forman un sindicato dentro de la J. O. N. S. ¡Envidiable actuación de estos obreros profesionales de un oficio nada fácil de aprender por exigir un largo periodo de aprendizaje y preparación, y cuando han llegado a la perfección relativa en toda industria, cuando han conseguido crearse un oficio que los coloca en la categoría de obreros, cuando dignificados por esta categoría debían darse a respetar y a valer ante los patronos, esgrimiendo el arma de que sin nosotros las industrias no serían posible ni los campos fructificarían, e imposible serían las artes y el progreso en general, arma que le harían en todos los casos invencible, se olvidan de todo y van a enrolarse en Falange Española, se hacen fascistas, donde únicamente caben los que hacen profesión de la pistola, los vagos, los sin oficio, que a veces viven a costa de mujeres de vida airada, donde se encuentran profanadores de tumbas, atracadores,

y donde salieron las pistolas homicidas que privaron de la vida a Juanita Rico y tantos otros como lo prueban los últimos (heroicos) hechos de que nos da cuenta la prensa diaria, en donde se encuentra, en fin, lo más abyecto y miserable de la sociedad.

Ahí, a ese envidiable codeo han llegado los que un día se llamaron compañeros nuestros. ¿Pero a qué aspiran estos obreros en ese centro? ¿Es que han caído en el lazo demagógico de que los falangistas salvarán el país y terminarán con el problema de la crisis? ¿Es que para trabajar es necesario empeñar sus convicciones políticas y sociales adaptándose a las exigencias del patrono que no estimará suficiente que le entreguemos el producto de nuestro esfuerzo y exige la entrega de nuestras conciencias?

No; más bien estaremos ante un caso de burda conveniencia de ambos, de patronos y obreros; en los segundos, ha sido la egoísta solución del presente, sin importarles el porvenir ni mucho menos el crimen que cometían con sus hermanos de clase, que no aceptaban tan baja fórmula de trabajar y que se veían lanzados a una lucha titánica con los demás patronos, que por imperativo de las circunstancias, tienen que seguir las directrices de esos patronos y ansiaban imponer la misma fórmula de trabajo. ¡Ah! Pero lo importante para ellos era trabajar, aunque los demás murieran de hambre. ¡Y para lograrlo, no han parado mientes en nada, incluso para satisfacer al patrono, hacerse fascistas!

¿Es esto necesario para poder ganar la vida trabajando? Estimamos que no; creo que lo único necesario es cumplir con su obligación en toda la extensión de la palabra dentro del taller; todo lo demás es un menguado concepto de nuestra misión como obrero.

Esto con relación a los obreros; en cuanto a la conveniencia de los patronos era a mi juicio la siguiente: El señor Terry, en cierto tiempo y en un momento de soberbia tan innata en él, prometió la destrucción de la Sociedad de Toneleros, y ahora, al ver el triunfo obtenido en la primera maniobra, y aprovechando la clausura de la Casa del Pueblo, inicia la segunda, consisten-

te, primero, en organizarlo en sindicato (estilo alemán) aparte que siga sugerencias puramente patronales, y después (vamos a la tercera maniobra de la serie) provocar un paro general en los talleres que hasta ahora trabajan bajo la égida de la única y verdadera Sociedad de Toneleros, con objeto sin duda de vencer por hambre a los que se mantenían firmes en sus puestos de lucha y leales a la organización, que con ese golpe creían definitivamente hundida, y por ende, entregados inermes a sus caprichos al resto de los toneleros.

Ah, pero si esperaban esto, habrán visto cuán engañados estaban; los toneleros lanzados al paro continúan en el sitio donde se hallaban, alta la frente y firme el paso.

Y si a esto se añade la segunda sorpresa del mismo día a que hacía alusión, ante su desengaño, habrán subido de punto en la misma medida que el aliento les llega, (aunque nunca faltó) a los toneleros.

La Casa Social que unos y otros creyeron eternamente cerrada, ha sido abierta, y en ella irrumpieron ebrios de gozo los obreros en el momento mismo de la apertura.

Rara coincidencia: el mismo día en que la «prensa» local publica los nombres de los «directivos» del nuevo sindicato, la Secretaría de la auténtica Sociedad de Toneleros queda abierta y la invaden gozosos aquellos que nunca la abandonaron.

Si todavía do han perdido la «funesta manía» de pensar, reflexionen detenidamente sobre esta coincidencia y sobre el magnífico historial que tiene la madre de ese engendro llamado Sindicato de Toneleros.

Aún es tiempo de que os libréis del oprobio y desprecio de los obreros libres de la provincia.

SIXTO

Puerto 24-5-1935.

## Crónica triste

El día 17 del actual dejó de existir, a la edad de once años, José Porto Revidiego, hijo de nuestro buen compañero José Porto Durán.

El gremio de Toneleros se asocia al pesar que aflige a nuestro compañero y demás familia, enviándole su más sentido pésame.

## Martillazos

Empiezo esta sección con un deber bien sencillo: saludando a EL MARTILLO después de la suspensión.

Impetu en vez de prudencia, achicarse, no, crecerse; aunque venga otra sentencia arrumbándolo unos meses.

Que es preferible morir cuando el ideal se siente, a la vida conseguir llevando baja la frente.

Y el gremio de toneleros —con hechos que son su prez— es un modelo de obreros que honra a los de Jerez.

Conque ¡salud, camarada, y pronta emancipación; que en la inicial llamarada quede envuelta la reacción!

JUAN PEREGRINO

## Suscripción

A beneficio de la Colonia Escolar Obrera

Pesetas

Suma anterior . . .	51'00
Manuel Herrera Cobos . . .	2'00
José Sañudo Muñoz . . .	2'00
José Fernández Ballo . . .	1'00
Francisco Guillén Ruiz . . .	2'00
Total . . . . .	58'00

## Los parados trabajan para los parados

En el Estado de Ohio algunas fábricas cerradas han sido puestas de nuevo en actividad por el Estado. Por este procedimiento se piensa ocupar en 11 fábricas a 800 obreros con horario reducido y luego después el doble con horario completo. En estas fábricas se fabrican especialmente artículos de menaje, ropas y otros enseres parecidos. Los obreros están acogidos entre los parados registrados y retribuidos en especie. Los productos que se fabriquen serán vendidos en oficinas de socorro con el objeto de distribuir el producto a los parados.

F. S. I.

Imp. EL MARTILLO.—Jerez